

Keywords: Higher education - learning process - cooperative learning - collaborative learning.

Resumo: O eixo central deste ensaio é refletir sobre a eficácia da aprendizagem colaborativa no Ensino Superior. Diversas teorias são analisadas e o foco está nas suas vantagens e desvantagens, no papel do professor e na forma de implementá-lo em sala de aula. Da mesma forma, são abordadas diversas estratégias de ensino e levantadas algumas questões como convite para continuar a debater sobre a sua utilidade como construtora de conhecimento. Para estes efeitos, os termos “aprendizagem

colaborativa”, “aprendizagem cooperativa” e “trabalho em grupo ou em equipa” são considerados sinónimos.

Palavras chave: Ensino superior - processo de aprendizagem - aprendizagem cooperativa - aprendizagem colaborativa.

(*) **María Florencia Aragone:** Contadora Pública (UBA,2008). Técnica superior en liderazgo ontológico (ICP, 2022). Profesora en la Universidad de Palermo en el Área de Negocios en la Facultad de Diseño y Comunicación.

La escuela y su capacidad de intervención en problemáticas sociales

Fecha de recepción: agosto 2022
Fecha de aceptación: octubre 2022
Versión final: diciembre 2022

Wendoly Peña Laurencio(*)

Resumen: Este ensayo reflexiona sobre el rol social y político de la escuela. En él, se plantea un abordaje de la educación desde autores de la economía del cuidado, apuntando a una política de prevención de la deserción escolar. La escuela puede intervenir indirectamente en otras macro-problemáticas como la violencia y la delincuencia.

Palabras clave: Escuela – política – rol social – prevención – deserción – delito.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 191]

Desarrollo

El debate sobre el rol de la escuela dentro del sistema estatal se da constantemente y en diversos contextos. En pleno siglo XXI, sigue habiendo un fuerte cuestionamiento sobre si la escuela debería o no ser política, como si fuese un aspecto posible de cambiar, con base en controversias y adhesiones por parte de la opinión pública. Este debate es construido por medios hegemónicos que generan una confusión que se traduce en una equívoca relación entre política y doctrina. Dicha relación, además de ser insertada y reforzada en la agenda pública, es usada para exigir que la política quede afuera de las aulas. Entonces, saliendo del debate mediático y pensándolo a nivel pedagógico, debemos preguntarnos si realmente puede salir la política de las aulas. Para abordar esta pregunta, se presentan en este ensayo tres dimensiones que justifican el efecto político de la escuela: la formación del juicio crítico, el ejercicio de la ciudadanía y los efectos que podría generar su fracaso en el sistema.

Si hablamos específicamente del juicio crítico, es primordial destacar que uno de los pilares fundamentales de la escuela es formar la autonomía de pensamiento de los estudiantes. Toda persona viene con un bagaje cultural desde la familia y la comunidad, y que se sigue construyendo en paralelo a su vida escolar. La escuela es, en este contexto, la ruptura entre lo que ya tenían previamente concebido y lo que están por conocer. Entre los postulados más resaltantes de los medios tradicionalistas respecto al supuesto adoctrinamiento,

lo relacionan con la imposición de ideas que se da de manera sistemática para lograr un fin. Sin embargo, el hecho de no aceptar a la educación como un acto político es el comienzo del verdadero adoctrinamiento. Esta negación genera las condiciones preexistentes para la formación de ciudadanos sumisos. Desde lo político, uno hace uso de su juicio crítico, cuestiona, exige explicaciones, defiende sus derechos, y así discernir entre opciones electorales que componen la democracia. Si con la política uno puede criticar, su negación implica una vulnerabilidad a la imposición de ideas ajenas que, además, serán sostenidas y defendidas aun cuando carecen de sentido para ellos. Este aspecto guarda relación con uno de los postulados de Bourdieu respecto al estado de las cosas. Es a ese estado lo que se concibe como hegemónico, el status quo que se piensa erróneamente como lo natural. Se naturaliza lo que para la hegemonía es conveniente y se lo instaura como el deber ser, lo que está bien, lo que hay que hacer. En este sentido, lo contrahegemónico es lo político, porque en muchos casos, su efecto es el pedido de cambios que la clase hegemónica no quiere aceptar. Y es ahí donde la postura de un mal llamado anti adoctrinamiento es la que reproduce las desigualdades.

Pensar en la política como adoctrinamiento es generar un estigma y obstaculizar todo lo que la escuela puede hacer en favor de la sociedad; pensarla fuera de las aulas, es quitarle el sentido a su existencia. Respecto a la segunda dimensión enunciada por este ensayo, la

escuela es política porque genera ciudadanía, derechos y movilidad social. Cabe resaltar que el origen del sistema educativo nacional argentino, proveniente de la Ley 1.420, fue un recurso para la construcción del Estado - Nación dentro de un contexto de modernización del país. Con una fuerte presencia de inmigrantes, la necesidad de unificar el idioma y homogeneizar una sociedad funcional a este nuevo sistema, se crearon distintos aparatos ideológicos, entre ellos, la escuela. La ley estipula la obligatoriedad, gratuidad y laicidad, para lograr que ésta sea un espacio al alcance de todos los niños y niñas. La idea estaba en línea con la concepción de la educación como un derecho, evidenciado en aprender en igualdad de condiciones. Es de las herramientas más potentes que tiene el Estado para intervenir en la población con el fin de lograr un efecto positivo. Entonces, en lugar de cuestionar si la escuela es política, el debate debería centrarse en para qué existe la escuela y cómo puede intervenir en problemáticas sociales que también forman parte de la agenda pública. Principalmente, es fundamental establecer la siguiente pregunta problema: Si la escuela como institución obligatoria para todos, buscando una equivalencia entre las y los estudiantes ¿por qué sigue enfrentándose a problemas de desigualdad social de manera poco exitosa y qué más se podría hacer para combatirla? Núñez (2020) sostiene que el acceso al sistema no garantiza necesariamente su democratización y que las desigualdades sociales se vinculan principalmente al ámbito geográfico y a la condición social de las y los alumnos y sus familias. El autor enuncia que hay una contradicción porque, en primer lugar, hay poca relación entre la escuela de este siglo y aquella que surgió en el contexto de conformación de los Estados Nación en América Latina a fines del siglo XIX. Y, en segundo lugar, aunque existan esfuerzos de los docentes de intentar otras maneras y programas, le cuesta a la escuela adecuarse a nuevas realidades. Los cambios en la forma de enseñar y en los contenidos podrían intervenir exitosamente en la problemática de la deserción escolar, y en otras problemáticas que desencadenaría indirectamente, como la violencia y la delincuencia juvenil.

Cuando un niño y/o adolescente abandona la escuela, no es una decisión que toma solo él, sino que refleja el fracaso del sistema que pierde un alumno y tiene a un futuro ciudadano en la calle. Esta condición lo expone a la desocupación y disponibilidad de tiempo, haciéndolos más vulnerables a ser captados por adultos que los inserten en el delito, y abusen su inocencia a cambio de su aparente imputabilidad. Es por ello que la escuela debería cumplir con su condición de aparato del Estado y hacer un seguimiento para garantizar que la formación de estos ciudadanos se lleve a cabo de forma digna. Detrás de un adolescente delinquiendo, después de abandonar la escuela, hay un centro educativo que no reportó o un Estado ausente que no hizo nada para recuperar a ese menor de edad. Es una problemática que se puede mejorar desde políticas públicas que articulen un trabajo en conjunto donde el Ministerio de Educación no trabaje solo, sino con la colaboración de otras instituciones, con el fin de preservar y garantizar los Derechos Humanos fundamentales en aplicación de lo estipulado en la Convención sobre los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes.

En relación a cómo la escuela podría mantener a un niño en el aula, se deberían revisar o modificar tradiciones persistentes. Caram (2023) define al dispositivo curricular como “un entramado complejo conformado por los contextos de formulación y de concreción curricular (...), se conforma por el plan y por la intención pedagógica, por los programas de acción, de formación y capacitación docente, por las posibilidades de acción”. Si desde el planeamiento de lo que se va a estudiar en las aulas, se piensa en una funcionalidad para acortar las distancias de desigualdad en la población escolar, se puede generar un fuerte y trascendental cambio respecto a problemáticas ya mencionadas. El currículum debe poner en crisis el conocimiento que ya tenga el estudiante, para generar el juicio crítico y dar el sentido a los estudiantes del porqué un conocimiento es relevante, o no, para que sea significativo. Como docentes, la oportunidad de intervenir en la concreción curricular es amplia. Se puede dar mediante la generación de espacios seguros de enseñanza que conciben el error como una oportunidad y la pregunta como fundante de todo aprendizaje, en lugar de buscar respuestas propias de un aprendizaje ritual. Uno de los postulados de Bernstein, respecto a la imposibilidad de neutralidad del currículum, consiste en que éste ejerce la justicia social o la oprime, pero no hay punto de medio en ello. El currículum nace como respuesta a las necesidades y preguntas sociales y bajo esa lógica, debería identificar qué segmentos son vulnerados desde la falta de condiciones necesarias para poder acceder a la educación. A su vez, se debería nivelar para arriba los segmentos, darles más herramientas donde puedan igualar sus condiciones, brindando competitividad en el mercado laboral y mejorando así sus expectativas de proyecto de vida. Es responsabilidad de la escuela, dotar a los ciudadanos de herramientas que permitan que los estudiantes tengan más poder de decisión respecto a sus aspiraciones. Una escuela que se autopercebe como autónoma a los ambientes familiares y defiende que el estudiante tenga sus propios pensamientos, decisiones, y concepciones morales a las de su familia, garantiza su rol social. La escuela debe generar ciudadanos cada vez más independientes a la institución familiar y el Estado proveerle las condiciones. En este sentido, Dussel (2020) afirma que la escuela debe seguir siendo entendida y defendida como ese lugar en donde pueden pasar otras cosas distintas a los sitios de crianza. El clima educativo de la familia está compuesto por el grado de instrucción y formación de los padres, los recursos con los que cuente, el acceso a internet y TIC, la posibilidad de visitar una biblioteca y de conformar un espacio de trabajo, entre otros factores que vienen de los hogares de los estudiantes, pero que mantienen una fuerte relevancia en el aula. Ir a la escuela, le devuelve a muchos niños y niñas la opción de no repetir el estilo de vida de los padres o de los adultos referentes que tuvieron en sus primeros años de edad. Ante ello, Dussel (2020) propone una escolarización como atenuador de la fragilidad humana que distribuya ciertos conocimientos para que cada generación no empiece de cero, y una economía del cuidado que priorice lograr la autonomía intelectual y afectiva de los estudiantes. Desde la tercera dimensión, es importante señalar que el fracaso del sistema puede ser perjudicial, no solo en las individualidades de los estudiantes, sino

a nivel social. La escuela es un gran agente que puede recuperar niños y niñas que estén cerca al ejercicio del delito y evitar la interrupción de su proyecto de vida. El problema radica en que está relegada y no se explotan sus potencialidades como sistema articulador de políticas públicas. Un buen planeamiento, acompañado de un riguroso seguimiento de regulación, puede generar efectos a largo plazo. Evidentemente, es un trabajo que no se da de la noche a la mañana ni se logra en meses, pero su buena ejecución puede generar efectos que se mantengan en el tiempo y reduzcan la brecha social.

Conclusión

Por lo expuesto, y en relación a si es posible la salida de la política de las aulas, no es factible dentro de los propósitos de la educación. Si eso sucediera, obstaculizaría el proceso de formación y no fomentaría su libertad y autonomía de acceder a una movilidad social. Sería considerable pensar que quienes exigen la no presencia de la política en la escuela pretenden perpetuar la defensa de los intereses que no son en pro del bien común, sino a favor de un sector pequeño. Solo para pocas personas puede ser conveniente tener una sociedad no formada en juicio crítico, que sepa reclamar sus derechos. Por otra parte, esto no interviene sólo en realidades individuales de quienes dejan la escuela, puede tranquilizar también al resto de la sociedad que considera a la delincuencia como una problemática que no se puede resolver por un populismo punitivo difundido, por los medios, a través del miedo. Un niño en la escuela es un niño menos en la calle. Se puede lograr una reducción de los índices de seguridad si se invierte más en educación que en cárceles y si se señala menos al delincuente y se rescata más a los niños.

Bibliografía

Caram, C. (2023) *El dispositivo curricular*. Tesis doctoral en elaboración.

Dussel, I. (2020) *La escuela que viene. Ciclo web de reflexión de la Escuela que viene*. [Archivo de video] https://www.youtube.com/watch?v=x-F_OBRqPIo

Núñez, P. (2020). *Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria*. En Dussel, I (Ed), *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. (1ª ed., pp. 175-187) Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Estrategias de la Enseñanza a cargo del profesor Carlos Caram en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This essay reflects on the social and political role of the school. It proposes an approach to education from the perspective of care economics, aiming at a policy for preventing school dropout. The school can indirectly intervene in other macro issues such as violence and crime.

Keywords: School - politics - social role - prevention - dropout - crime.

Resumo: Este ensaio reflete sobre o papel social e político da escola. Nele é proposta uma abordagem da educação a partir de autores da economia do cuidado, visando uma política de prevenção da evasão escolar. A escola pode intervir indiretamente em outros macroproblemas, como a violência e a criminalidade.

Palavras chave: Escola – política – papel social – prevenção – deserção - crime.

(* **Wendoly Peña Laurencio:** Licenciada en Dirección Teatral (Universidad de Palermo), Actriz Profesional (Universidad de Palermo) y estudiante avanzada de Comunicación Social (Universidad de Buenos Aires).

La planificación como un recurso necesario y beneficioso para el dictado de las asignaturas

Fernando Gorza^(*)

Fecha de recepción: agosto 2022
Fecha de aceptación: octubre 2022
Versión final: diciembre 2022

Resumen: El ensayo reflexiona sobre la importancia que presenta la planificación de las clases como marco de organización para la enseñanza. La idea es indagar por qué planificar las asignaturas es provechoso para los alumnos y para los docentes, acercándose a varias respuestas. Por último, invita a buscar una resolución que funcione como un hilo para ir tejiendo y destejiendo ideas que respondan a la cuestión.

Palabras clave: Educación – alumnos – docentes – planificación – currículum – objetivos - propósitos.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 193]